



Las voces que exigen la salida de Marko Cortés se multiplican en el PAN tras el fracaso en las elecciones

El líder panista se ancla en las impugnaciones para permanecer en la dirigencia nacional, en medio de los cuestionamientos por asegurar una curul en el Senado en plena crisis del partido



“Más se preocuparon por estar jugando a las manitas calientes entre ellos, por acomodarse en sus posiciones. Eso no lo merece el PAN, el PRI ni el PRD”, señaló el exlegislador de 83 años. Cortés, arquitecto de la alianza con el PRI y el PRD, ha emergido como una de las figuras más cuestionadas tras el resultado en las urnas, que dio a Sheinbaum una ventaja por más del doble de votos sobre la candidata opositora [Xóchitl Gálvez](#). La decisión de imponerse como cabeza de lista del PAN, pese a que se tomó al inicio de la campaña, ha atizado los señalamientos. “El Comité Ejecutivo Nacional no sólo debe explicaciones al PAN, sino a todo México”, dijo la exsenadora Adriana Dávila, que exigió un “cambio de timón” y pidió a la próxima dirigencia “no postularse para ningún cargo político”.

El expresidente Felipe Calderón, que regresó a las filas partidistas después de que no logró el registro para su propio partido en 2020, ha apoyado los reclamos del PAN para el recuento de votos y se ha hecho eco de las inconsistencias que han rodeado los cómputos, pero también compartió en sus redes sociales una columna de Pablo Hiriart titulada “Dirigentes saltan del Titanic”. Su esposa, la excandidata presidencial Margarita Zavala, ha concentrado sus mensajes en el conteo de votos.

El caso del PRI es parecido. Dulce María Sauri, exdirigente nacional, pidió a Alejandro *Alito* Moreno que se hiciera a un lado para “dejar de dañar” al partido. El dirigente, en cambio, ha compartido varios videos e imágenes en los recuentos, incluida una con el panista Cortés y Jesús Zambrano del PRD en la que se lee: “Juntos defenderemos cada uno de los votos de las y los mexicanos”. Cuestionado sobre si iba a dimitir, Moreno argumentó que tenía un mandato hasta octubre y que debía de concluir la batalla electoral. Entre gritos que llaman a la unidad y a falta de que los resultados definitivos den cuenta de la magnitud de la crisis, las primeras fisuras y los desacuerdos internos se hacen de, a poco, más visibles.